



CAMBIANDO

Tantas veces fui el Tano Pasman^[1]. Era otra camiseta blanca con franja roja cruzada en el pecho, era otro televisor, o monitor de computadora; pero era el mismo loco que, con el hígado en la mano, desenchajado, desaforado, le recordaba la familia entera a los jugadores, al entrenador, a los dirigentes y hasta al aguatero, porque el equipo era incapaz de dar tres pases seguidos, incapaz de tratar con cariño a la pelota, incapaz de una jugada medianamente bien hilvanada. Tantas veces. Gracias a Pepe Macías, Popovic, Maturana, Autori, Julio César Uribe, Freddy Ternero, José Guillermo del Solar y Sergio Markarián. Y fueron todos estos distinguidos caballeros los que nos ubicaron, a punta de derrotas, de jugadas inconclusas, de goles cantados que nunca entraron -¿alguien dijo Mendoza?- en la zona del "Dudo, luego existo" e hicieron que la desconfianza, o por lo menos, la prudencia y la distancia emocional no fueran considerados delitos, cuando el Flaco Gareca se atrevió a coger esta papa caliente llamada Selección Peruana.

Los comienzos fueron duros. Resultados que no nos favorecían, un equipo que no terminaba de encontrar una idea de juego y los hombres indicados para materializarla en el verde, y una historia que comenzaba peligrosamente a parecerse a una película antes vista. Sin embargo, decisiones que prescindían de algunos nombres

clásicos y fantásticos, sumadas a la voluntad de recambio con sangre nueva, y también mucha suerte, fueron factores que permitieron hallazgos y sociedades como esa del flanco izquierdo con Trauco, Yotún y Flores; hallazgos como la juventud de Renato Tapia, Miguel Araujo y Pedro Aquino; la solvencia en el marco de Pedro Gallese; la confirmación de la clase internacional, elogiada unánimemente por el periodismo deportivo sudamericano de Paolo Guerrero; todos ellos valiosos aportes que nos trajeron de vuelta la calidad de fútbol que hace años no veíamos, que tanto extrañábamos en nuestra escuadra y que nos hacen reconocer otra personalidad, otro aire.

Nosotros crecimos viendo a Perico León y a Nicolás Fuentes en sus últimos partidos, crecimos viendo las travesuras de Roberto Challe recién regresado del Ecuador, crecimos viendo al Alianza bicampeón 77-78 con Caico, Duarte, Cueto, Cubillas, Velásquez, Sotil, La Rosa y Ravello, que tenía al frente al Cristal de Quiroga, Chumpitaz, Rubén Díaz, Percy Rojas, Uribe, Mosquera y Juan Carlos Oblitas, crecimos admirando la magia del servicio iluminador y la fábrica de goleadores que llevaba la marca de don Pedro Ruíz La Rosa en el Unión Huaral y su complicidad con Jorge Hirano en el equipo de La Florida, bajo las órdenes del paraguayo César Cubilla; reconocíamos la inteligencia de Germán Leguía y el puñal escondido que siempre era Juan José Oré en la ofensiva de la "U"; y cómo olvidar la hazaña de la Copa América del '75, con ese 3-1 en Belo Horizonte; cómo olvidar el Perú-Escocia del '78, la gesta gloriosa de las eliminatorias del '82 en el Centenario con un Gerónimo Barbadillo gigante, o esa sinfonía sublime en el Parque de los Príncipes en el amistoso frente a la Francia de Platini, Tigana, Tressor y Rocheteau.

Hace unos meses, en la antesala a los encuentros con Nueva Zelanda, decíamos que teníamos la duda de poner el haber histórico de nuestro fútbol el gol de Paolo, tras pase milimétrico de Yotún, a Uruguay; la duda de registrar el 4-1 en el Defensores del Chaco; la duda de contar los goles de Cueva y el Orejas Flores a Bolivia; la duda de recordar el tiro libre de Guerrero, por su importancia trascendental, a Colombia; la duda de resaltar la heroica victoria en el Atahualpa de Quito; en fin, la duda de saber que si todos estos bellos momentos alcanzarán un lugar en el Parnaso de nuestros mejores recuerdos con la pelota, como lo tienen los que hemos descrito en el párrafo anterior en el inventario memorioso de nuestra niñez y adolescencia. Pero, ahora, vistos los resultados y conseguida la clasificación a Moscú 2018, estamos en posición de decir que sí sabemos, que definitivamente este capítulo en la larga historia de nuestro fútbol se ha escrito con letras de molde y que recibirá el elogio y los laureles de los futuros cronistas que a él se refieran.

Sin embargo, por tratarse de una empresa que se sigue construyendo y que no ha superado sino una etapa inicial, es menester demostrar y demostrarnos que estamos cambiando y que el Tano Pasman, aquel sufrido hincha de River, en su versión chola, ha tomado sus calmantes y ha sido conducido a sentarse dentro del clóset en la espera de que de él no salga por un buen largo rato.

Es menester demostrarnos que estamos cambiando, que estamos en la senda correcta; es menester confirmar en los hechos que el derrotero que, con tanto esfuerzo y valor apuntó el profesor Ricardo Gareca y su equipo, después de treinta y seis años de dudas, vacilaciones y retrocesos, es el mejor camino, y esto no sabemos si lamentable o felizmente no se limita al fútbol. A pocos meses de nuestro debut en el Mundial con Dinamarca, sólo nos queda desearles suerte, mucha tranquilidad y hambre de gloria a nuestros muchachos. Todo un país unido, que ha esperado ya demasiado, los alienta. ¡Arriba Perú!

[1] Este fenómeno en Youtube se origina en Argentina. Un video presenta a un hincha de River Plate llamado Santiago Pasman sentado en un sillón del living de su casa viendo en la televisión el partido entre River Plate y Belgrano. Este hincha logró la fama mundial en las redes. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=QxxTDXAmnY0>,